

Notas históricas memorables sobre nuestro Instituto

Como dije en otro momento, un Instituto de Enseñanza Secundaria se crea en un momento determinado y, por tanto, es fruto de la política educativa de aquel entonces y, en gran medida, reflejo de su puesta en práctica y posterior devenir. Asimismo, está enclavado en una localidad o en una determinada zona de una ciudad, con unas características sociales, económicas y culturales específicas, que también le dan su impronta. Al mismo tiempo es un microcosmos, donde profesores y alumnos, además de ser partícipes directos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, manifiestan inquietudes de toda índole.

Quiero resaltar que pergeño estas líneas para rendir un pequeño homenaje al profesorado y personal no docente que con gran profesionalidad y tesón pusieron en marcha la entonces Enseñanza Media en Triana, como no, a los que posteriormente a lo largo de algo más de medio siglo han participado con ilusión y esfuerzo en la formación de numerosos jóvenes del arrabal trianero y collaciones aledañas y, también, de localidades del cercano Aljarafe. Muchos de éstos, siendo adultos, supieron aprovechar, venciendo serias dificultades, los Estudios Nocturnos y cursar la ESPA y/o el Bachillerato y hasta estudiar una carrera universitaria. Y hoy son numerosos los profesionales de la abogacía, la enseñanza, la medicina, el periodismo, la Administración e incluso formar parte del Consejo de Ministros, aparte de artistas de la copla, del baile, humoristas y de otras dignas profesiones, que han pasado por las aulas de nuestro Instituto, puesto que durante mucho tiempo ha sido el buque insignia de la otrora Enseñanza Media y actualmente Enseñanza Secundaria en una amplia zona de Sevilla capital y provincia.



En los años sesenta del siglo pasado España se adentraba en la etapa del desarrollismo bajo la batuta de tecnócratas y atrás iban quedando los años más negros de la postguerra. Se iniciaba un periodo con un crecimiento económico hasta entonces desconocido, al que contribuían los ingresos del turismo, las inversiones extranjeras y las remesas de los emigrantes. Una parte considerable de la población dejaba de ser rural para convertirse en urbana debido al éxodo rural. El sector joven de la población, nacido después de la cainita guerra civil, mostraba inquietudes culturales y políticas nada conformistas con el régimen y las empresas comenzaban a demandar trabajadores cualificados en lugar de obreros casi analfabetos, para lo cual era necesario un mayor nivel educativo. En este contexto y de manera coherente, el Ministerio de Educación, dirigido por Lora Tamayo, apuesta por el fomento de la educación, en particular la Primaria, poniendo en marcha en 1963 la Campaña Nacional de Alfabetización y un año después el periodo obligatorio de escolaridad se ampliaba hasta los 14 años. Y en cuanto a la entonces Enseñanza Media, sus logros más relevantes se vieron en las capas más populares de la sociedad con la creación de Secciones Delegadas y Filiales en barrios obreros de las ciudades, los Estudios Nocturnos para trabajadores con anhelos de promoción y los Colegios Libres Adoptados en pequeñas localidades, que si bien existían desde hacía unos años, recibieron en aquellos años un notable impulso. En efecto, entre los cursos 1962-63 y 1966-67 se crearon 144 Secciones Delegadas, 136 Secciones Filiales y los Colegios Libres Adoptados pasaron de 96 a 300. Todo ello

posibilitó que el alumnado pasara de 564.111 en el curso 1961-62 a 1.207.006 cuatro años después: un auténtico boom en las aulas de Bachillerato, que en España se producía una década más tarde que en los países de nuestro entorno.

Tras estas líneas introductorias acerca de la situación de la Educación no universitaria en la España de los años sesenta del siglo pasado, comienzo a exponerlas notas memorables sobre nuestro Instituto con el objetivo de contribuir a que se conozca mejor su pasado, siendo prioritario dedicar unas líneas a la implantación de la Enseñanza Media en Triana y más exactamente a la creación del Instituto “G.A., Bécquer”. La población de Sevilla aumenta a un ritmo muy considerable en los años de la postguerra, pues de 312.123 habitantes en 1940 pasa a 442.300 en 1960, habiéndose producido en esas dos décadas un incremento superior al 41 % y las causas de tal dinámica demográfica se hallan más que en el aumento de la natalidad en los flujos migratorios, procedentes mayoritariamente de otras localidades de Andalucía Occidental y de la Baja Extremadura. Este aumento poblacional desencadena una fuerte escasez de viviendas, máxime cuando muchas de las viviendas de los barrios sevillanos son, francamente, insalubres y, por tanto, es necesaria la construcción de barriadas, que puedan acoger a los miles de sus habitantes que carecen de una vivienda digna. Es por ello que en el arrabal de Triana, guarda y collación de Sevilla, cuando el peligro de las frecuentes inundaciones han desaparecido con la corta de Chapina, se construyen las barriadas de San Gonzalo, del Carmen, del Tardón, de Santa Cecilia, etc., donde en tiempos pasados había huertas, olivares, cortijos, algún que otro horno de alfarero y hasta asentamiento de chabolas, levantadas con toda celeridad para evadir la vigilancia policial, de ahí que recibiera la denominación popular de “barrio máquina”. De esta manera se crea la nueva Triana, alejada tanto de la célebre cava de los gitanos como de la de los civiles, a la que hay que dotar de los servicios más perentorios, entre ellos los educativos, y para ello se construyen los Colegios Públicos “San José de Calasanz” y “Elena Canel”, actualmente “Alfares”, además de las Escuelas Parroquiales del “Tejar del Mellizo”.

No mucho después, por decreto del Ministerio de Educación y Ciencia de 29 de diciembre de 1966, se crean las Secciones Delegadas, masculina y femenina, de Enseñanza Media “El Tardón”, en la avenida de López de Gómara, adscritas, respectivamente, a los Institutos “San Isidoro” y “Murillo”. Prácticamente, al mismo tiempo se crean la Sección Filial “Nuestra Señora del Rosario”, en la calle de San

Vicente de Paúl, y la de los Salesianos. Con estos nuevos centros, en Triana se podrá estudiar pronto el Bachillerato, pues las Nuevas Secciones Delegadas del Tardón comienzan sus actividades administrativas el 1 de septiembre de 1967 y las académicas el uno de octubre.

Las nuevas Secciones Delegadas eran arquitectónicamente singulares, pues no era habitual que sus aulas se ubicasen en edificios separados dotados de planta baja y alta, lo que daba lugar a amplios espacios libres, que pronto de poblarían de naranjos plantados en alcorques, y poseían gimnasio, pista para deporte, amplio salón de actos, biblioteca, capilla, secretaría, despachos y vivienda para el conserje.

La Sección Delegada masculina inició su andadura bajo la dirección de don Raimundo Burgos Rey, Jefe de Estudios, y cabe destacar que desde un principio contó con una coral, que participó, entre otros actos, en la clausura del curso 1967-68 en el Instituto “San Isidoro”. La Sección Delegada femenina comenzó a funcionar dirigida por don Julio Rey de la Escosura, Jefe de Estudios y profesor de Física y Química, que permanecerá en el centro casi cuarenta años. Pese a la escasísima documentación existente sobre estos comienzos, hay constancia documental acerca del agradecimiento manifestado en la sesión del Claustro del Instituto “Murillo”, de 10 de noviembre de 1967, “a todos los profesores [por] su trabajo y constancia, careciendo de todos los medios”. Y es digno de resaltar que, a pesar de ser una Sección Delegada, tenía servicio médico, cuyo primer encargado fue don Miguel Vázquez Durán.

Cuando el curso 1968-69 estaba finalizando, por Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia de 12 de junio de 1969, BOE de 24 de junio, se transforman las Secciones Delegadas en Instituto Nacional de Enseñanza Media, barrio de El Tardón, mixto. En un principio el nombre del Instituto era el del barrio, si bien el Claustro propuso, acertadamente, que se denominara “Gustavo Adolfo Bécquer”, en memoria del insigne poeta sevillano, de cuyo temprano fallecimiento pronto se iba a cumplir un siglo. El Ministerio acepta la propuesta y “dispone por Orden de 25 de octubre de 1969 que el Instituto se denomine “Gustavo Adolfo Bécquer” (BOE de 24 de noviembre). Y el mismo día de su publicación en el Boletín Oficial del Estado -24 de noviembre- se dio a conocer en la sesión extraordinaria del Claustro: todo un relevante acontecimiento.

Llama la atención que de la creación del Instituto solo se hiciera eco, según la documentación existente, el Claustro del Instituto “Murillo”, y al referirse a ella “dedica

un afectuoso saludo” a los catedráticos don Tomás Labrador y don Francisco Salvador, a las profesoras agregadas doña Carmen Báncora y doña Julia Serrano, y a los profesores adjuntos interinos don Julio Rey, doña Francisca Albi y doña M^a Dolores de Ory, que pertenecían a la extinguida Sección Delegada femenina, y de ello es fácil deducir que existían buenas relaciones entre ambos profesorados.

Como era preceptivo, tras crearse el Instituto había que nombrar el equipo directivo. En efecto, para el cargo de Director fue nombrado don Tomás Labrador Gutiérrez, que en la primera sesión del Claustro, celebrada el 4 de octubre de 1969, dio a conocer los otros miembros del equipo, que eran los siguientes: doña Matilde Sagaró Faci, Vicedirectora; don Salvador Francisco Cutillas, Jefe de Estudios; don Clemente Herrero Fábregas, Interventor; doña Carmen Romero Rossi, Secretaria, y don Alfonso García del Paso, Vicesecretario. En la misma sesión se dijo que las clases comenzarían el día quince, después de celebrarse la tradicional misa del Espíritu Santo.

Y de esta manera comenzó su tarea de formar a muchachos y muchachas de la trianera zona del Tardón y de las localidades cercanas del Aljarafe nuestro Instituto, cuyo alumnado fue aumentando considerablemente, sobre todo al establecerse los Estudios Nocturnos en el curso 1972-73, tras su concesión por el Ministerio de Educación el 10 de julio de 1972, si bien la propuesta en Claustro para que se creara fue de la profesora de Lengua y Literatura Españolas doña María Isabel Cintas Guillén.

Creado el Instituto y conforme a las disposiciones vigentes, se le adscribieron varios Colegios Libres Adoptados del Aljarafe y Colegios de Triana y Los Remedios que impartían Bachillerato y COU, incluso el Colegio Alberto Durero y el Seminario Menor de Pilas, que permanecerán adscritos durante bastantes años.

Ante el aumento del alumnado, a fines de la década de los setenta, hubo necesidad de aumentar el número de aulas, quedando modificada la estructura arquitectónica del Instituto, pues pabellones de aulas que estaban exentos quedaron unidos, además de ampliarse el Salón de Actos, al suprimirse la Capilla. Pero una mayor ampliación se producirá no muchos años después, al construirse las nuevas Sala de Profesores y Sala de Juntas, el Salón de Usos Múltiples, la Sala de Vídeo, los Despachos para el equipo directivo, la Secretaría, los nuevos Seminarios, la Conserjería, la Cafetería y los renovados servicios de aseo. Corrían ya los años ochenta.

Fue también en esos años, cuando las nuevas tecnologías hacen acto de presencia y muchos profesores comienzan a formarse en esta materia, alcanzando tanto nivel que se decidió crear Informática como asignatura optativa, mucho antes de figurar en el currículum de la que posteriormente sería Enseñanza Secundaria: toda una innovación educativa. Por otra parte, en 1986 se cumplían ciento cincuenta años del nacimiento de nuestro ilustre epónimo, para lo cual había que hacer algo importante para conmemorarlo, y ese fue el motivo para erigir el monumento que preside la fachada principal del centro: una singular obra escultórica del profesor don Enrique Ramos Guerra. Y además de charlas y alguna que otra conferencia, otro acontecimiento también digno de recordar fue la representación teatral por alumnos del centro de *Enamoradas de Bécquer*, salida de la pluma del polifacético don Carlos Álvarez-Novoa, entonces profesor de Lengua y Literatura Españolas del Instituto. Esto motivará la creación de un grupo de teatro, que durante bastantes años interpretarán obras muy interesantes.



En 1994 nuestro Instituto cumplió 25 años de andadura, era de obligado cumplimiento celebrar tal efeméride dignamente y, efectivamente, fue con numerosos actos, y entre los hechos memorables hay que mencionar el *Himno* compuesto por el

profesor de Música Don José Romero, con letra de la profesora de Lengua y Literatura Españolas doña María Presentación Alcalá. Y el colofón fue la mención especial concedida al Instituto por el Distrito Municipal de Triana, en la que se hacía constar la labor realizada para con los jóvenes del celeberrimo arrabal.

Y llegó la LOGSE. A mediados de los noventa, con la implantación de la nueva Ley de Educación la Enseñanza Media pasaba a denominarse Enseñanza Secundaria, que comprendía la ESO y el Bachillerato. Además, la Formación Profesional era estructuraba en Ciclos de Grado Medio y Grado Superior, y en nuestro Instituto se impartirían los de Administración, Finanzas y Secretariado. La formación del profesorado en las nuevas tecnologías se intensifica mediante la asistencia a cursos y ello posibilita que el Instituto se convierta en Centro TIC, para lo cual las aulas se dotan de ordenadores. La matrícula aumenta considerablemente, llegándose a alcanzar la cifra de 2.000, no superada por ningún otro centro de Andalucía, y el profesorado unos 100, y ante tal alumnado la Administración ordena que uno de los pabellones del Colegio “Elena Canel”, cuya matrícula había descendido con la LOGSE al ser menos los cursos de Primaria, pasara al Instituto, que ya podría contar con nuevas aulas. Y no podemos dejar de mencionar la creación de la asignatura optativa Taller de Cerámica por los profesores de Plástica don Diego Coca Morales y don Juan Batlló Samón, y con la participación del alumnado, del pequeño horno eléctrico instalado en el Departamento salieron los azulejos que adornan el vestíbulo y algunos pasillos, entre los que destacan la magnífica reproducción de uno de los bancos de la Plaza de España y los que decoran la conserjería, cuyos temas son una visión del paseo Colón desde la calle Betis y el interior del antiguo Mercado de Abastos del Altozano, que podemos considerar documento cerámico de gran valor etnográfico e histórico.



La creación de nuevos Institutos y el descenso de la natalidad en su tradicional zona de influencia motivan la disminución del alumnado y profesorado, hecho que comienza a vislumbrarse en el cambio de siglo, no paliado por la llegada de alumnos extranjeros, tanto suramericanos como originarios de la Europa del Este, si bien actualmente la matrícula se mantiene estable. Un hecho que no podemos soslayar es haberse convertido en centro bilingüe en los primeros años del nuevo siglo: una prueba más de que el profesorado estaba preparado para afrontar los nuevos retos de la enseñanza.

Asimismo, a lo largo de los cincuenta años que ahora se cumplen, además de los dos previos, el claustro del Instituto ha estado formado por profesores y profesoras de vanguardia, liderando la lucha de los PNN en los años setenta; en su afán por actualizarse pedagógicamente, asistiendo a cursos de perfeccionamiento organizados antes por el ICEy posteriormente por el CEP y , más aún, a los realizados en el propio Instituto, o sea, la formación en centro; formando Seminarios Permanentes, a fin de organizar la enseñanza según las nuevas corrientes didácticas, y los de Geografía e Historia participando en la fundación de la Asociación de profesores de Geografía e Historia de Andalucía “Hespérides”, cuya denominación fue propuesta por quien suscribe estas páginas, que en sus casi cuarenta años de existencia ha organizado numerosos congresos y jornadas, tanto de perfeccionamiento como de investigación, en

diferentes localidades andaluzas desde Despeñaperros hasta la Sierra de Huelva, incluso una de ellas tuvo dos sedes, Tarifa y Tánger.

Son también reseñables los intercambios de profesores con otros de países extranjeros, las actividades extraescolares, asistiendo a conferencias y exposiciones de diferentes disciplinas, visitando los Museos, monumentos y la trama urbana de Sevilla, los de otras ciudades andaluzas y de fuera de Andalucía, y también del extranjero como Roma y Atenas, y la celebración todos los años en los días previos a la Navidad de la Feria del Libro, cuyos carteles son realizados por los estudiantes, utilizando las técnicas más novedosas, todo ello para ampliar las enseñanzas recibidas en las aulas. También las jornadas culturales para celebrar el Día de Andalucía, con diversas actividades. Y como no mencionar la charla de los alumnos/as de Historia del Mundo Contemporáneo, de COU, en el Salón de Usos Múltiples con doña Teresa Preney, madre de la profesora doña Teresa Marvizón, señora de casi noventa años natural de Alsacia, para que contase sus vivencias, bastanteduras, de la Primera Guerra Mundial. Fue una gozada escucharla y apreciar la lucidez con que respondía a las preguntas que se le hacían.

Asimismo, merece ser recordado que el profesorado ha estado siempre atento a los intereses de los discentes sobre tal o cual tema, aclarando dudas, teniendo en cuenta algunas de sus propuestas o satisfaciendo sus necesidades educativas o de otra índole, es decir, oyendo su voz y así que lograsen el denominado aprendizaje dialógico, totalmente opuesto al de la clase magistral.

No puedo finalizar estas notas memorables de nuestro Instituto sin mencionar a quienes desde los años de la Transición han conducido con un buen cuaderno de bitácora y con una tripulación bien dotada esta nave de considerable tonelaje de registro bruto. Han sido los siguientes: don Manuel Acosta Esteban, don Luis Lobo Manzano, don José Jaime Mougán Rivero, don Fernando García Domínguez, nuevamente don Manuel Acosta Esteban, doña María Presentación Alcalá Castilla, don Salvador Francisco Cutillas, don Manuel Rojas Rubio y doña Consuelo Pradilla Gordillo.

A todos, con afecto.

Manuel de Sancha Blanco